

III

La problemática del “campo de estudio etnológico” (*ethnologisch studieveld*) holandés

Una de las escuelas antropológicas consideradas como periféricas, por el acuerdo centrista de la academia británica-francesa-estadounidense de la segunda mitad del siglo XX, y que no corresponde a los países “del tercer mundo”, es —junto con la sudafricana y la soviética (rusa)— la holandesa. Aunque no es la única corriente de los Países Bajos, su tradición fincada en la Universidad de Leiden y vinculada con los estudios indonesios la proyecta como la más importante del siglo XX. El antropólogo fundador de esta escuela estructuralista holandesa fue Jan Petrus Benjamin de Josselin de Jong (1886-1964), quien fungió como profesor de 1922 a 1956. Su estudio “El Archipiélago Malayo como campo de estudio etnológico” es en realidad una conferencia programática, presentada cuando asumió la cátedra de “Antropología cultural general y de Indonesia”, en 1935.

La relevancia de esta reducida —en número de practicantes, que se corresponde con la celebrada eficiencia general holandesa— “escuela antropológica” se puede valorar cuando se resalta que produjo el primer estudio estructural de la mitología (Locher, 1933); el primer análisis de las posteriormente denominadas “estructuras de parentesco de intercambio generalizado” (van Woden, 1968 [1935]); además de llevar a cabo la primera discusión integral y analítica sobre el libro *Las estructuras elementales del parentesco* (J.P.B. de Josselin de Jong, 1977 [1952]), en el mismo año de su aparición, en 1949. Sus enseñanzas propiciaron el estructuralismo británico, en particular el libro de Leach sobre los *Sistemas políticos de la Alta Birmania* (1976 [1964]), en el que confluyen las vertientes histórica y estructural. De hecho, la antropología estructural de Leiden llegó a manejarse, sin problemas, en las perspectivas sincrónica, diacrónica, acrónica y prospectiva. El único antropólogo de la escuela de Leiden que estudió culturas americanas en el

campo fue Reiner Tom Zuidema (1927), cuya tesis doctoral fue *El sistema ceque del Cuzco. La organización social de la capital de los incas* (1995 [1964]).

En 1956, con motivo del volumen en homenaje a de Josselin de Jong, Lévi-Strauss aborda “una semejanza estructural entre sociedades [de América e Indonesia] que habrían hecho elecciones muy próximas dentro de la serie de posibilidades institucionales [dualismo diametral, dualismo concéntrico, triadismo], cuya gama indudablemente no es ilimitada” (1977 [1956]: 119). De hecho, llega a concluir que “Desde el punto de vista lógico, es más razonable y, a la vez, económico considerar el intercambio restringido como un caso particular del intercambio generalizado” (*ibidem*: 136).

Si el lector piensa que Indonesia está muy lejos de la Mesoamérica de Kirchhoff, sólo tiene que leer el artículo sobre “el campo de estudio etnológico” de de Josselin de Jong y los *Principios estructurales del México antiguo* de Kirchhoff (1983 [1971]); más aún, tan sólo la primera página de ese libro. Sin duda, encontrará coincidencias temáticas que le sorprenderán. También es importante que el lector sea consciente de que, comparada con “el archipiélago malayo”, Mesoamérica es, en todo caso, una “macroárea” no tan grande y con una complejidad cultural menor.

Por último, también le sorprenderá que la conformación de la antropología estructural holandesa tiene que ver con la expedición de Konrad Theodor Preuss (1869-1938) al Nayarit en 1905-1907 y que, por lo tanto, la aplicación del paradigma del “campo de estudio etnológico” a las culturas del Gran Nayar no es una cuestión de ocurrencia o veleidad de un antropólogo estructuralista, sino de consecuencia con un proceso intelectual por la comprensión de los coras, huicholes, mexicaneros y tepehuanes dentro del círculo cultural mexicano.